Comentario Pérgola 1982
de S. Francisco

Demolida en 1948, los autores de la comedia musical y otros testigos de su historia proponen que se construya otra pérgola frente a San Francisco.

Texto: Albina Sabater

—*Si volviera la pérgola de las flores a San Francisco, el centro de Santiago ganaría mucho* —sostiene la escritora *Isidora Aguirre*—. *Ya que se ha cuidado tanto la iglesia, bien podría recuperarse parte del entorno que tuvo en las primeras décadas del siglo. La pérgola se convertiría en un punto muy atractivo para la capital. Y, por supuesto, resultaría mucho más grata que la entrada de un estacionamiento, como el que hoy se construye.*

Isidora Aguirre *(Los que van quedando en el camino, Lautaro)* ganó fama como autora de los textos de la *La pérgola de las flores.* Ella y el compositor *Francisco Flores del Campo* —creador de la hermosa música— rescataron así un trozo de la historia de Santiago. Pero ambos consideran posible un rescate más concreto.

Francisco Flores del Campo:

—*Como yo, miles de santiaguinos desearían que se instalara una pérgola cerca de la iglesia de San Francisco. Por supuesto, las floristas no podrían ocupar la calle, como antes. Pero en esa plazoleta que está arreglando la Municipalidad, se podrían instalar perfectamente unos hermosos quioscos.*

LA BATALLA DE LAS FLORES

Algunas vendedoras de flores que llevaban sus ramilletes en canastos, fueron las pioneras de la hoy desaparecida pérgola. Instaladas en los primeros años del siglo, a la salida de la iglesia, pronto crecieron en número.

La Intendencia Municipal decidió poner orden en el sector a fines de la década del 20. Y la revista *Zig-Zag*, en su edición número 1.226, de agosto 1928, comentaba:

"Don Manuel Salas Rodríguez, actual intendente municipal, ha seguido elaborando un plan de mejoramiento urbano. En su afán de embellecer la ciudad, no ha olvidado tampoco a las floristas que desde hace tiempo ponen una nota de luz y alegría frente a la iglesia de San Francisco, y al efecto, se han construido para ellas hermosas pérgolas que darán elegancia a sus típicas ventas".

Un año más tarde instalaba la fuente, en medio de los quioscos. Pero el tránsito vehicular aumentaba y la pérgola fue transformándose en una especie de rotonda obligada.

Las autoridades estimaron necesario ensanchar la calle para dejar más espacio a los automóviles. Y las pergoleras, en medio de acaloradas protestas —descritas en la famosa comedia musical— se vieron obligadas a trasladarse a Mapocho, frente a la Piscina Escolar. Era 1948.

Veinte años alcanzó a funcionar en la Alameda.

Isidora Aguirre:

—*Me documenté mucho antes de escribir la comedia, ateniéndome estrictamente a los hechos históricos. Por supuesto, fue preciso estructurar las situaciones y ambientar la acción en el año 1929, para poder darle un final feliz. Porque cuando se estrenó la obra, en 1960, la pérgola era sólo un recuerdo.*

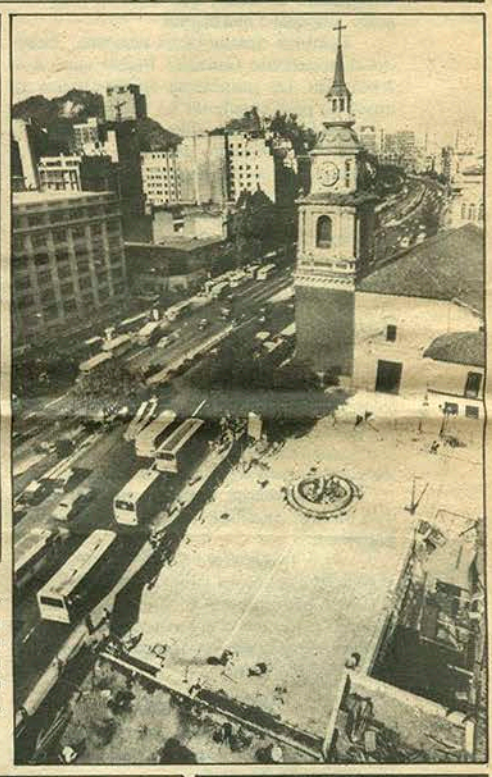
YO VOLVERIA

Florista desde hace medio siglo, *Berta Valdivieso,* 62 años, es ahora presidente del Sindicato Pérgola de San Francisco, sede Mapocho.

Llegó como ayudante a la antigua pérgola cuando tenía 12 años. Una década más

sigue a la vuelta □□□

CAE LA PERGOLA: En 1948, la Municipalidad determinó ensanchar la Alameda, para beneficio del tránsito vehicular. Varios transeúntes observan la demolición de la pérgola, como quien asiste a un funeral. *Abajo:* SOLO ESCOMBROS: Pruebas de un terremoto físico y sentimental que cambió el rostro de un sector capitalino, dando origen a una especie de leyenda, a través de la famosa comedia musical.



▷ ASI ESTA HOY: La Municipalidad de Santiago ha remodelado la plazoleta para dignificar el espacio frente a la iglesia de San Francisco. Para ello fue necesario tapar la salida de un estacionamiento construido recientemente sin autorización legal.

▷▷ AUTORES: Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo, creadores de la comedia musical, creen que las floristas deberían regresar a San Francisco.

MISIA PAULITA: △ Vivió desde niña muy cerca de la pérgola y recuerda su historia humana.

DOÑA BERTA: Empezó a trabajar en San Francisco cuando tenía 12 años de edad y ▽ participó activamente en la batalla de las flores.

Fotos: Patricio Baeza

LA PERGOLA...

□□□ viene de la vuelta

tarde logró independizarse al arrendar un puesto que después fue propio.

—Allá ganábamos bastante, porque teníamos mucha clientela. En realidad, muchos años antes de trasladarnos a Mapocho se venía hablando de que se iba a ensanchar la Alameda. Pero las presiones aumentaron entre 1944 y 1945.

Esa fue una época muy movida, recuerda doña Berta:

—Hicimos muchas marchas de protesta, hasta la alcaldía y La Moneda. Y cuando nos decían que tal o cual político podía ayudarnos, allá partíamos a hablarle. Y la Federación de Estudiantes de Chile, que tenía su sede cerquita, nos apoyó muchísimo.

También usaron otros recursos: cuando el presidente *González Videla* viajó a la Antártida, las pergoleras aprovecharon su ausencia para engalanar La Moneda:

—Llenamos con flores los balcones, los jardines del comedor, del salón, y hasta el dormitorio se lo adornamos. Dejamos todo precioso.

—¿Cómo les permitieron hacerlo?

Sonríe con malicia:

—¡Ah! Es que teníamos muchos amigos en todas partes. Y queríamos hacernos simpáticas para que el Presidente nos permitiera seguir en San Francisco.

Después fueron recibidas en audiencia oficial.

—Pero, con ese modo tan simpático que tenía, nos dijo que no fuéramos coquetas, que hasta cuándo la revolvíamos con la pérgola, y que igual nos teníamos que ir. Y así fue: el 23 de abril de 1948 nos vinimos a Mapocho.

Los primeros tiempos fueron duros. Era un lugar mal mirado y pocos clientes las siguieron.

—¿Volvería usted a San Francisco, como sugiere la autora Isidora Aguirre?

—Claro que sería lindo regresar. Y siempre se escuchan comentarios de que a lo mejor volvemos. Pero yo veo que hay poco trecho en esa plazoleta...

MISIA PAULITA

En un pasaje de la comedia, las vendedoras dicen: *"Vamos a dejar las flores a casa de misiá Paulita"*.

Misiá *Paulita* tiene ahora 80 años de edad. Es doña *Paula Ovalle*, madre del director teatral *Eugenio Guzmán*. Desde 1908 vivió a pocos metros de la pérgola, entre San Francisco y Serrano, *"justo frente a calle Estado"*. Su casa, ya demolida, corresponde actualmente a una distribuidora de automóviles. *"Un poco más abajo, entre Nataniel y Gálvez, vivía don Arturo Alessandri Palma"*.

—¿Es cierto que usted guardaba en su casa las flores que las pergoleras no habían vendido durante la jornada?

—¡Por supuesto! Todas las señoras de la cuadra hacíamos lo mismo, porque algunas floristas vivían muy lejos y les resultaba complicado llevar y traer las flores al día siguiente. Y eran todas buenas, tranquilas y trabajadoras.

La pérgola, dice, daba gran vitalidad al sector. Porque entonces se usaba llevar flores a cualquiera fiesta o reunión social. Y los domingos, después de la misa de mediodía, la Alameda de las Delicias era un paseo obligado, desde calle Dieciocho hasta la pérgola.

—Los Almacenes París *no existían. En esa esquina había una casona antigua, con tiendas en el primer piso. Y unos metros más abajo, por esa misma acera estaba la famosa confitería* Ramisclar, *donde las chiquillas de ese tiempo íbamos a servirnos helados y pasteles. El Club de la República, de los masones, estaba en Alameda esquina Santa Rosa, frente al parque inglés. Las jovencitas pasábamos con cierta timidez frente a ese edificio, hablando en voz baja.*

Ni smog, ni ruido. Los tranvías, con cobradoras que usaban viseras de charol y delantales de cuero para guardar los boletos, pasaban por allí hacia todos los sectores de la capital.

La pérgola era punto de partida y de llegada.

Doña Paula suspira:

—Después de que se fueron las pergoleras, creo yo, empezó toda esa desolación en la Alameda.

—¿Cómo así?

—Es que para ampliar la calle, destruyeron los quioscos y también el hermoso parque inglés. ¡Cortaron tantos árboles! En algunos tramos pusieron luego esos prados ingleses, ¡tan poco naturales!, que sólo sirven para mirarlos. Antes, los árboles daban sombra, invitaban al paseo.

Paula Ovalle se acomoda el cabello para la foto *("a estas alturas sólo me toman radiografías")*, y asegura que la pérgola de las flores va a regresar a San Francisco:

—Porque de otro modo, no tendría objeto que la Municipalidad instalara una nueva fuente, ¿no? Y esa plazoleta se vería preciosa llena de puestos de flores... Claro que no vamos a volver al Santiago antiguo, pero se podrían recuperar de alguna manera esos puntos que animaban la Alameda, ¿no es cierto?

DESDE LA VENTANA

Varios funcionarios antiguos de *Almacenes París* recuerdan las marchas y protestas de las pergoleras. Esa tienda se instaló el año 1942 en la esquina de Alameda con San Antonio. El edificio tenía originalmente cuatro pisos, a los cuales más tarde se agregaron otros tres.

Recuerdan los números de tranvías que pasaban por allí: el carro 7, que hacía el trayecto Recoleta-Lira; el 9, por Purísima; el 5, al Parque Cousiño y el Ferrocarril Oeste, que llegaba a Quinta Normal.

Recuerdan también el *Tabaris*, una fuente de soda en la esquina de Alameda y Estado, que tenía abajo una boite *"porque no existían las discotecas"*. Desde las ventanas contemplaron la restauración de la iglesia de San Francisco y la animación de los *Juegos Diana*, que se instalaron frente a los *Almacenes París* en la década del 60.

Elisa Mirelis, 52, vendedora, mira por la ventana del sexto piso los trabajos que se efectúan en la plazoleta y frunce el ceño:

—Si no regresa la pérgola, ese lugar se convertirá en un trozo más de cemento del centro de Santiago. No va a tener ninguna gracia.

Al parecer, las autoridades edilicias no opinan igual.

Hernán Manríquez, director del Area de Proyectos Especiales de la Municipalidad de Santiago, explica:

—Estamos construyendo una nueva pila, de piedra rosada, que será, en algún sentido, semejante a la original. Esa se destruyó cuando levantaron el edificio actual. También arreglamos en estos momentos el pavimento de la plazoleta, para que realce la iglesia de San Francisco y actúe como digna entrada a las calles París y Londres, destacando su presencia.

Pero advierte:

—No tenemos programada ninguna pérgola de flores. □

humorgúmeno cuenta cómo aman ciertos chilenos

□ Texto :Luz María Astorga Foto: Lincoyán Parada

Después de leer su libro fue necesario preguntar algo:

—Señor Sasía, ¿volvería usted a casarse?

No titubeó, y después de su ¡sí! largo quiso despejar dudas:

—Tengo una muy buena relación de pareja que lleva años...

Amor sin cuentos, debe ser, porque el escritor y experto en turismo *Jorge Sasía* no está para eso. Todo lo contrario. Con lo que ha visto y vivido en sus 34 años, con la experiencia de su matrimonio que duró sólo cuatro meses, dice sentirse saturado de hipocresías amorosas. Incluso está dispuesto a denunciarlas con un tono de humorgúmeno. Y su denuncia la convirtió en un libro. Un libro de pocas páginas, desprovisto de grandes ambiciones sicosociológicas. Seguramente sacará roncha.

Cómo aman los chilenos es un título que anuncia más, que sugiere la idea de un ensayo o estudio en profundidad.

No es eso.

Nació como producto de reuniones con niños, jóvenes y adultos y también (hay que reconocerlo) por su necesidad de escribir, especialmente después que el diario donde trabajaba lo liberó de sus responsabilidades en forma indefinida.

—¿Por qué eligió el amor como tema?

—Es que se ha escarbado muy poco ahí. Además porque me preocupa el machismo, ese machismo que la mujer crea en cada uno de sus hijos.

En su libro, Jorge Sasía habla de eso, de los *"tíos"* y las *"tías"* (de esos que no son ni hermanos del papá ni de la mamá), del beso de ayer y de hoy, de todo lo que sucede cuando un par de jóvenes sale a bailar, de la importancia de los moteles, de las piernas cortas y la celulitis de la chilena y, también, de cómo desvestirse en esas ocasiones... Esto, sin dejar de lado el asunto pololeo-matrimonio-guagua-nulidad, o pololeo-guagua-matrimonio-nulidad, que son secuencias comunes en estos días.

No quedó conforme con su trabajo *("uno podría pasar meses y meses corrigiendo")*, pero cree que, a pesar de su modestia, la obra puede servir como anzuelo humorístico para un autoexamen o, por último, *"para que dejemos de ser enfermos de hipócritas en asuntos amorosos"*.

MAESTRO CHASQUILLA Y PERRO GUARDIAN

El machismo aparece como punto de partida. Sostiene —como otros ya lo han advertido— que la mujer lo fomenta. Como madre, al enseñar los niños a hacer *cosas de hombres* y a las niñas, *cosas de mujeres*. Luego como esposa, cuando exalta los valores de su macho:

—Le estimula el ego, lo tira para arriba, aunque él sea un desastre. Lo alaba como amante a pesar de que en la mayoría de los casos el contacto físico se produce muy de vez en cuando y, más encima, es pobre... En el fondo crea una imagen hecha sobre mentiras.

—¿Qué consigue la mujer con ese culto al macho?

—Que él busque amante, que se sienta mejor con otra mujer, pues en esa relación puede soltarse, relajarse, y no tiene que actuar ni representar ningún papel.

Está convencido de que el problema de la chilena es ser demasiado dominante. *"Nunca corta el cordón umbilical de sus hombres"*. Y esto, en términos prácticos, significa que el hombre tiene libertad para hacer lo que quiera, con quien quiera, y que cuando le baja *la depre* puede volver tranquilamente a casa:

—Ahí está ella, esperándolo... Es como la placenta.

Lo que no entiende, en todo caso, es el afán de ciertas mujeres por tener un marido. Explica:

—A muchas he escuchado decir en tono nostálgico: "¡Ah, si tuviera un hombre en la casa!". Pero, ¿para qué? Si se investiga resulta que lo necesitan para que salga a ver por qué ladra el perro, para que arregle la resistencia de la plancha o, por último, para poder amenazar a los niños: "Vas a ver, cuando llegue tu padre..." De lo otro no dicen nada. Entonces, en verdad, ellas buscan una mezcla de hombre guardián, hombre del saco y maestro chasquilla.

UN HIJO CON TRES MADRES

Ahora, si el matrimonio no resulta viene la separación y aparecen a lo menos dos nuevos personajes: el *tío* y la *tía*. No están limitados en número y pueden cambiar. El asunto se vuelve inquietante para los niños. Así sería el diálogo entre amigos:

—Mi papá cambió a la mamá por una tía.

—¡Psch!, mi mamá cambió al papá por dos tíos.

Pero la cosa no queda ahí. Pasa a los diarios de vida más o menos en estos términos:

"Hace dos meses que mi papá se fue de la casa y todavía la mamá no consigue tío.